

Guía espiritual - Parte 07

“Oyendo la voz de Dios – Parte 2”

Pastor Erich Engler

Cada persona puede oír la voz de Dios. Hoy queremos considerar maneras como podemos describir como Dios nos habla. Existen diferentes maneras. La vez pasada hemos afirmado que Dios nos habla por medio del testimonio interior y que esa voz del Señor en nosotros, en nuestro espíritu es suave, apacible y delicada. Existe otra forma por la que el Señor nos guía. También dijimos que las personas experimentaban la guía de Dios en el antiguo pacto de una manera totalmente a lo cómo lo vivimos hoy en el nuevo pacto. En el antiguo pacto eran guiados por señales. En el nuevo pacto no hacen falta las señales porque el Señor nos habla en nuestro interior. Suele suceder que no llegamos a oír la voz suave, apacible y delicada en nuestro interior porque estamos esperando que Dios nos hable de manera espectacular. En el Antiguo Testamento Dios hablaba y guiaba externamente, pero en el Nuevo Testamento Dios nos habla interiormente, en nuestro espíritu.

Por medio de la Palabra de Dios

Ahora pasamos a la segunda manera o forma. ¿De qué manera podemos describir la voz de Dios? Porque Dios tiene una voz, ¿ya te has dado cuenta que Dios habla? Si no estás seguro de que Dios puede hablar entonces por favor abre tú Biblia, allí él te habla. ¿Amén? Por ello digo que siempre es bueno tener en la Biblia en forma de libro, la Biblia impresa, porque si se le acaba la batería a tu tableta o móvil, Dios no puede hablarte más en esos casos tienes que recargar la batería para que Dios te pueda volver a hablar, por ello la versión impresa todavía es muy importante y buena.

Percepción interior, en nuestro espíritu.

Consideremos algunos ejemplos de esta percepción en la Biblia. El primero es el apóstol Pablo en el caso del naufragio cuando estaba de camino a Roma.

Cuando ya había pasado mucho tiempo y la navegación se había vuelto peligrosa, pues hasta el ayuno había pasado ya, Pablo los amonestaba, diciéndoles: Amigos, **veo que** de seguro este viaje va a ser con perjuicio y graves pérdidas, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras vidas. Pero el centurión se persuadió más por lo dicho por el piloto y el capitán del barco, que por lo que Pablo decía. Y como el puerto no era adecuado para invernarse, la mayoría tomó la decisión de hacerse a la mar desde allí, por si les era posible arribar a Fenice, un puerto de Creta que mira hacia el nordeste y el sudeste, y pasar el invierno allí. Cuando comenzó a soplar un moderado viento del sur, creyendo que habían logrado su propósito, levaron anclas y navegaban costeando a Creta. Pero no mucho después, desde tierra comenzó a soplar un viento huracanado que se llama Euroclidón, y siendo azotada la nave, y no pudiendo hacer frente al viento nos abandonamos a él y nos dejamos llevar a la deriva. Navegando al abrigo de una pequeña isla llamada Clauda, con mucha dificultad pudimos sujetar el esquife. Después que lo alzaron, usaron amarras para ceñir la nave; y temiendo encallar en los bancos de Sirte, echaron el ancla flotante y se abandonaron a la deriva. Al día siguiente, mientras éramos sacudidos furiosamente por la tormenta, comenzaron a arrojar la carga; y al tercer día, con sus propias manos arrojaron al mar los aparejos de la nave. Como ni el sol ni las estrellas aparecieron por muchos días, y una tempestad no pequeña se abatía sobre nosotros, desde entonces fuimos abandonando toda esperanza de salvarnos. Cuando habían pasado muchos días sin comer, Pablo se puso en pie en medio de ellos y dijo: Amigos, debierais haberme hecho caso y no haber zarpado de Creta, evitando así este perjuicio y pérdida. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, porque no habrá pérdida de vida entre vosotros, sino sólo del barco. Porque esta noche estuvo en mi presencia un ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: "No temas, Pablo; has de comparecer ante el César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo." Por tanto, tened buen ánimo amigos, porque yo confío en Dios, que acontecerá exactamente como se me dijo. Pero tenemos que encallar en cierta isla. Y llegada la decimocuarta noche, mientras éramos llevados a la deriva en el mar Adriático, a eso de la medianoche los marineros presentían que se estaban acercando a tierra. Echaron la sonda y hallaron que había veinte brazas; pasando un poco más adelante volvieron a echar la sonda y hallaron quince brazas de profundidad. Y temiendo que en algún lugar fuéramos a dar contra los escollos, echaron cuatro anclas por la popa y ansiaban que amaneciera. Como los marineros trataban de escapar de la nave y habían bajado el esquife al mar, bajo pretexto de que se proponían echar las anclas desde la proa, Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podréis salvaros. Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y dejaron que se perdiera. Y hasta que estaba a punto de amanecer, Pablo exhortaba a todos a que tomaran alimento, diciendo: Hace ya catorce días que, velando continuamente, estáis en ayunas, sin tomar ningún alimento. Por eso os aconsejo que toméis alimento, porque esto es necesario para vuestra supervivencia; pues ni un solo cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá. Habiendo dicho esto, tomó pan y dio gracias a Dios en presencia de todos; y partiéndolo, comenzó a comer. Entonces todos, teniendo ya buen ánimo, tomaron también alimento. En total éramos en la nave doscientas setenta y seis personas. Una vez saciados, aligeraron la nave arrojando el trigo al mar. Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero podían distinguir una bahía que tenía playa, y decidieron lanzar la nave hacia ella, si les

era posible. Y cortando las anclas, las dejaron en el mar, aflojando al mismo tiempo las amarras de los timones; e izando la vela de proa al viento, se dirigieron hacia la playa. Pero chocando contra un escollo donde se encuentran dos corrientes, encallaron la nave; la proa se clavó y quedó inmóvil, pero la popa se rompía por la fuerza de las olas. Y el plan de los soldados era matar a los presos, para que ninguno de ellos escapara a nado; pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, impidió su propósito, y ordenó que los que pudieran nadar se arrojaran primero por la borda y llegaran a tierra, y que los demás siguieran, algunos en tablones, y otros en diferentes objetos de la nave. Y así sucedió que todos llegaron salvos a tierra. Hechos 27: 9 al 44. LBLA.

Y una vez que ellos estaban a salvo, nos enteramos de que la isla se llamaba Malta. Y los habitantes nos mostraron toda clase de atenciones, porque a causa de la lluvia que caía y del frío, encendieron una hoguera y nos acogieron a todos. Pero cuando Pablo recogió una brazada de leña y la echó al fuego, una víbora salió huyendo del calor y se le prendió en la mano. Y los habitantes, al ver el animal colgando de su mano, decían entre sí: Sin duda que este hombre es un asesino, pues aunque fue salvado del mar, Justicia no le ha concedido vivir. Pablo, sin embargo, sacudiendo la mano, arrojó el animal al fuego y no sufrió ningún daño. Hechos 28:1-5. LBLA.

El apóstol Pablo percibió que no era conveniente seguir navegando, porque habrían de naufragar. Pablo no tenía autoridad de decisión, la tenía el timonel o el centurión que lo estaba llevando y acompañando a Roma. Dios le aseguró a Pablo por medio de un ángel que todos habrían de sobrevivir, pero que del barco naufragaría. Se hubiesen hecho caso a Pablo no hubiesen pasado por todas estas circunstancias negativas. Importante es observar que Pablo a recibir esta percepción no tenía temor. La percepción interior enviada por Dios nunca está ligada al temor, ni al miedo. Cuando estás por tomar una decisión y tu percepción está ligada al temor, entonces no es el Señor quien te está hablando, sino que esos pensamientos provienen del diablo. La percepción verdadera no está ligada al temor.

La percepción interior enviada por Dios nunca está ligada al temor, ni al miedo. Dios es un Dios de paz.

No agreguemos a la percepción interior nuestra propia interpretación.

Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara; y encontrando un barco que partía para Fenicia, subimos a bordo y nos hicimos a la vela. Cuando avistamos Chipre, dejándola a la izquierda, navegamos hacia Siria, y desembarcamos en Tiro porque la nave debía dejar su cargamento allí. Después de hallar a los discípulos, nos quedamos allí siete días, **y ellos le decían a Pablo, por el Espíritu, que no fuera a Jerusalén.** Y pasados aquellos días partimos y emprendimos nuestro viaje mientras que todos ellos, con sus mujeres e hijos, nos acompañaron hasta las afueras de la ciudad. Después de arrodillarnos y orar en la playa, nos despedimos unos de otros. Entonces subimos al barco y ellos regresaron a sus hogares. Terminado el viaje desde Tiro, llegamos a Tolemaida, y después de saludar a los hermanos, nos quedamos con ellos un día. Al día siguiente partimos y llegamos a Cesarea, y entrando en la casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, nos quedamos con él. Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban. Y deteniéndonos allí varios días, descendió de Judea **cierto profeta llamado Agabo**, quien vino a ve nos, y tomando el cinto de Pablo, se

ató las manos y los pies, y **dijo: Así dice el Espíritu Santo:** "Así atarán los judíos en Jerusalén al dueño de este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles." Al escuchar esto, tanto nosotros como los que vivían allí **le rogábamos que no subiera a Jerusalén.** Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis, llorando y quebrantándome el corazón? Porque listo estoy no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. Como no se dejaba persuadir, nos llamamos, diciéndonos: Que se haga la voluntad del Señor. Después de estos días nos preparamos y comenzamos a subir hacia Jerusalén. Hechos 21: 1-15. LBLA.

Esto sucedió al final del tercer viaje misionero de Pablo. Pablo afirma que por el Espíritu percibía que tenía que ir a Jerusalén. Por otra parte algunos discípulos afirmaban que percibieron por el Espíritu que Pablo no debería viajar a Jerusalén. ¿Quién de ambos tenía razón? La verdad es que ambos percibieron que en Jerusalén Pablo sería apresado. Por una parte Pablo estaba seguro que ese era su camino, pero los discípulos tuvieron esa percepción y le agregaron interpretación. Al recibir esa percepción interpretaron que está significaba que Pablo no debería viajar a Jerusalén. Tenían la percepción correcta pero su interpretación equivocada. También en este caso, Pablo sabiendo lo que le esperaba no tenía temor.

Justamente en el ámbito de la profecía debemos ser muy sabios en cuanto a palabras proféticas que se nos dice. Porque una persona puede darte una palabra profética, puede tener una percepción correcta, pero puede agregar algo que no tiene nada que ver, puede agregar su propia interpretación. Todo ello bajo el eslogan "así dice el Señor".

En la Biblia encontramos escuelas proféticas solamente en el antiguo pacto como por ejemplo Elías. Las escuelas bíblicas bajo el nuevo pacto solamente deberían capacitar para los cinco ministerios. Nosotros nos distanciamos de ciertos ministerios proféticos, porque no creemos que bajo el nuevo pacto deba haber escuelas proféticas, estas solamente eran necesarias en el antiguo pacto.

También debiéramos ser cuidadosos en cuanto a reuniones proféticas, en el mejor de los casos mucho es correctamente percibido, pero muchas veces se te comparte una interpretación equivocada. Sucede porque se comparte una percepción proveniente del Espíritu pero luego se agrega la interpretación en la carne.

En el caso del apóstol Pablo, el profeta Agabo hizo lo correcto. Él compartió lo que percibió el Espíritu Santo, pero no agregó interpretación alguna.

Pablo ejerciera control sobre estas profecías y esto es algo que tú también siempre debieras hacer. El profeta no debiera controlarte a ti, tú debes controlar y discernir. Tú sabes mejor que otro lo que puede significar la percepción que has recibido, por decirlo así, tú eres tu propio profeta. Si por otra parte una profecía confirma lo que ya has recibido personalmente antes, entonces alabamos al Señor. Cuando la percepción proviene de Dios esta es constante permanece. Cuando viene y se va, entonces olvídatela. Cuando recibes una percepción por parte del Señor entre interior, en tu espíritu, no te apures a interpretarla. Si no la entiendes espera hasta que sepas lo suficiente.

A los creyentes de la gracia no se los puede engañar con falsas propuestas.

En Nehemías capítulo 6 encontramos una historia muy interesante. Nehemías era el copero del rey, un día le pidió al rey permiso para poder regresar a Jerusalén y reedificar el mundo. Recibiendo el permiso regreso a Jerusalén y comenzó con el trabajo. Había muchos enemigos que quise bien impedirlo. Cinco veces estos enemigos intentaron engañar a Nehemías con el fin de impedir la reedificación del muro. Que aquí aparezca el número cinco no es ninguna casualidad, el número cinco en la numerología hebrea representa la gracia. Las cinco veces Nehemías percibió que las propuestas eran un engaño porque querían tenderle una trampa.

Cuando entré yo en casa de Semaías, hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, que estaba encerrado allí, él dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen a matarte, vienen de noche a matarte. Pero yo dije: ¿Huir un hombre como yo? ¿Acaso uno como yo entraría al templo para salvar su vida? No entraré. **Entonces me di cuenta de que ciertamente Dios no lo había enviado**, sino que había dicho su profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat le habían pagado. Le pagaron por esta razón, para que yo me atemorizara y obrara de esa manera y pecara, y ellos tuvieran un mal informe de mí y pudieran reprocharme. Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat conforme a estas obras tuyas, también de la profetisa Noadías y de los demás profetas que estaban atemorizándome. Nehemías 6:10-14. LBLA.

Nehemías percibió que Dios lo había enviado al profeta Semaías, él percibió, él se dio cuenta que el profeta decía lo que decía porque le habían pagado.

¿Sabes? A los verdaderos creyentes de la gracia no los puedes tomar de la nariz y hacer lo que se te dé la gana con ellos. ¿Amén? A los creyentes que están bajo la verdadera y pura gracia no los puedes engañar y colocarles trampas que den resultado. Ellos perciben, ellos ven, ellos perciben, aleluya.

Por tanto no permitas que personas que representan diferentes teologías o doctrinas, te quieran engañar de controlarte y tenderte trampas. Inclusive cuando vienen algunos que dicen: "esto es la moda más nueva en el cuerpo de Cristo, éste movimiento es lo más nuevo que existe". Te digo que tales olas y movimientos que existieron por ejemplo ya hace 15 años atrás, solamente que esas personas todavía no estaban y por eso creen que todo es algo nuevo. Es imposible tomar de la nariz a los creyentes de la gracia y hacer con ellos lo que se les da la gana. Porque verdaderas personas de la gracia saben discernir y son sabios. ¡Amén! No te pueden engañar, aleluya.

Nunca debíamos tomar decisiones ultra rápidas, el Señor siempre nos concede tiempo. En los casos una percepción que significa la advertencia, deberíamos obedecer inmediatamente

Actualmente Dios nos guía por medio de la percepción interior, perciben la y de esa manera hoy es la voz de Dios. La voz de Dios es aquella voz suave, apacible y delicada. A veces la percepción y la voz van de la mano.

La verdadera percepción siempre te concede tiempo. Nunca debíamos tomar decisiones ultra rápidas. Porque si el Señor te concede una percepción mayormente te concede tiempo. Por otra parte si se trata de una percepción que te despierte de algo, entonces debíamos obedecer inmediatamente, y no debíamos hacer lo que pensábamos. Por ejemplo, en la

vida diaria, estás conduciendo tu vehículo y percibes que no vayas por cierta ruta y que vayas por otra.

Entrenamiento

Solemos entrenar nuestra mente, nuestro cuerpo, pero también es necesario que entrenemos nuestro espíritu humano renacido, para recibir cada vez más con precisión las percepciones de parte del Señor en nosotros. Te puedes entrenar en las pequeñas cosas de la vida diaria. Antes de tomar una decisión es mejor tratar de hacer una pausa para oír la voz en tu interior. A veces se nos presentan dos o tres opciones para escoger. Por medio de la percepción podemos recibir la respuesta de cuál es la decisión correcta. Por tanto, entrena el espíritu y no solamente tu mente y tu cuerpo. Los pequeños pasos en estos son de mucha ayuda. El Señor siempre quiere hablarte por medio del testimonio interior.

Resumen

Dios nos habla por medio de su voz suave, apacible delicada. También lo hace por medio de la percepción en nuestro espíritu renacido. Los creyentes que viven realmente bajo la gracia no pueden ser engañados ellos perciben y se dan cuenta las trampas que el enemigo les quiere entender. La verdadera percepción no está ligada al temor. El Señor desea guiarte y dirigirte.

Oración y confesión personal:

Gracias Jesús porque me hablas por medio de esa voz suave, apacible delicada susurrándome. Gracias que también me guías y diriges por medio de la percepción interior. Ayúdame a entrenar mi percepción espiritual, para de esa manera nos salva de las beneficios que surgen de tu vida en mi vida. Amén.

**iglesiadelinternet**
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com

ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones